

CONALI INFORMA

Celebrando la Misericordia

No solo en este año santo jubilar, sino que también, dentro del año litúrgico nos encontramos con diversas celebraciones, pero hay algunas en específico que acaparan nuestra atención. Principalmente conocemos, como fiesta de la misericordia por excelencia, el segundo domingo de Pascua o de la Divina Misericordia.

El año 2000, por indicación del entonces pontífice y hoy santo, Juan Pablo II, se publicó el decreto que estableció esta celebración, la cual tiene como fin hacer llegar a todos los cristianos el siguiente mensaje: Dios que es amor, ama a cada uno de sus hijos, sin excepción y que cuanto más grande es el pecador, más derecho a la misericordia Divina tiene.

Es en santa Faustina de Kowalska en quien nos inspiramos al reconocernos mensajeros de la misericordia, pues ella recibió revelaciones místicas en las cuales Jesús le mostró su corazón lleno de compasión. De esta manera, él hace un llamado a confiar en su amor, pues esta confianza es la esencia para recibir la gracia dada por Dios, en definitiva, su infinita misericordia. Así, el corazón de Jesús exige que amemos a nuestros hermanos, ya que esta actitud responde a la invitación de comunión con el Padre y esta relación ha de ser llevada a cabo por medio de obras, que muestran el rostro de quien es bondad.

A la vez, el segundo domingo de Pascua, desde antiguo, es el día en que impera en los cristianos la necesidad de llevar a Cristo sacramentado a quienes no pudiesen acercarse a la comunión, ya sea por enfermedad o extrema distancia. “*Quasi modo geniti infantes*”, es la antífona de entrada del II Domingo de Pascua; de la misma manera que a un niño recién nacido, se han de custodiar los objetos sagrados y, sobre todo, la Santa Eucaristía.

Dice la oración colecta del mismo día:

“Dios de eterna misericordia, que reavivas la fe de tu pueblo con la celebración anual de las fiestas pascuales, aumenta en nosotros tu gracia, para que comprendamos a fondo la inestimable riqueza del bautismo que nos ha purificado, del Espíritu que nos ha dado una vida nueva y de la Sangre que nos ha redimido”

La fe popular reavivada por el Resucitado, mueve el corazón en ayuda del necesitado y lleva a la práctica la fiesta de la divina misericordia en la persona de los cuasimodistas, instrumentos de la gracia de Dios. Quienes reciben la visita de Cristo Sacramentado, cumplen con la disposición de comulgar al menos una vez al año en tiempo pascual.

También hay otro domingo de Pascua que realza de hermosa manera la misericordia de Dios, este es el IV domingo; día del Buen Pastor. Esta figura

fue muy utilizada en el cristianismo de los primeros siglos para distinguirse entre ellos o ser usadas en las catacumbas. El pastor es una metáfora muy utilizada en la Biblia, pues para la época era de muy fácil contextualización y de así también se facilitaba la comprensión de lo que se decía.

Jesús dijo: *“Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas. El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye y el lobo las arrebató y la dispersó.*

Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas. Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí, como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre y doy mi vida por las ovejas.” (Jn 10, 11-15)

Jesús, entonces, es el Pastor y este Pastor es el Bueno, no solo se le atribuye una característica, sino que pasa a ser sujeto; quien es Bondad es el Pastor, que es capaz de dar su propia vida para que su rebaño vuelva completo al corral. El Pastor, que no es un simple asalariado, conoce a cada una de sus ovejas, destacando su irrepetibilidad y las conduce llamándolas por su nombre. Así lo hace Cristo también, llamando al servicio, en la entrega desinteresada, a seguirlo con nuestros defectos y virtudes y a llegar a la salvación por su intercesión ante el Padre.

De esta manera, el cristianismo es una invitación a dar la vida también, a ejemplo de ese Pastor Bueno, que va delante de sus ovejas, mostrando el camino y que, lleno de misericordia, va en busca de la oveja extraviada, dejando las restantes y mostrando su alegría al hallarla. La fiesta del Buen Pastor, es entonces, la celebración que realza de una manera simple y sublime a la vez la misericordia infinita de Dios en el Hijo, pues este es la

víctima propiciatoria por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero. (1Jn 2,2).

Otra de las fiestas en las que celebramos de manera especial la misericordia de Dios es la del Sagrado Corazón¹. Jesús se le aparece a santa Margarita de Alacoque y le pide que exhorte a los cristianos a acercarse a su ardiente de amor, pero acongojado y apesadumbrado por las ofensas que recibía. Debido a esto es el Sagrado Corazón es representado como un corazón en llamas y envuelto en espinas.

A santa Margarita es a quien le habla de las 12 promesas para quienes sean sus devotos, entre ellas; que los pecadores podrán encontrar en su corazón el océano inacabable de la misericordia y que, en el exceso de ella, quienes comulguen los nueve primeros viernes consecutivos no morirán sin su gracia, haciendo eco del versículo evangélico que dice *“vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré” (Mt 11,28)*

En la celebración de este día resalta el amor inmenso del Hijo para con nosotros, por ende, en común unión, pedimos al Padre, nos conceda asemejarnos en su bondad y así *“Identificados con él en una perfecta unidad, te ofrecemos una digna oblación”.*²

La liturgia, entonces, nos recuerda que Dios, crea el mundo desde su sabiduría y que nada puede superar aquella creación, excepto su propia misericordia. Solo aquel que da la vida por los que ama es capaz de redimir lo creado y nosotros, alimentados con el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, hemos de beber

¹ Junio es conocido como el mes del Sagrado Corazón. Su solemnidad se celebra el viernes posterior al II domingo después de Pentecostés

² Oración sobre las ofensas, Misa votiva del Sagrado Corazón

en la fuente de la misericordia³, pues todo germina desde la misericordia del Padre, que en su amor quiere salvar al hombre, enviando a su Hijo y este, por medio del Espíritu Santo, instauró la Iglesia para salvación de los hombres. Por tanto, fortalecidos en esta misericordia que no tiene límites y cuya bondad es un tesoro inagotable⁴, estamos ineludiblemente llamados a ser misericordiosos como el Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo.

Tehani Garcia, Mayo 2016.

³ Cf. Oración post comunión, Misa votiva de la misericordia

⁴ Oración colecta, Misa votiva de la misericordia